

Ante la confusión de una madre

Por Jaime Guzmán

Respeto el dolor de toda madre ante la muerte de un hijo. Más aun, considero explicable que los padres suelen tender a buscar justificación o atenuante para los delitos de sus hijos.

Sin embargo, no puedo guardar silencio ante lo afirmado por la madre del terrorista Juan Carlos Martínez, muerto en el baleo originado en el asalto de la empresa de valores Brink's, perpetrado esta semana en San Miguel por un grupo del cual aquél formaba parte.

Fue una acción criminal friamente planeada por el Frente Manuel Rodríguez. Los componentes de la célula respectiva, guiados por el objetivo delictual del robo, dispararon premeditadamente sobre los guardias de la empresa. Se produjo un tiroteo y los asaltantes asesinaron al subgerente de operaciones de la misma y a un empleado bancario. En la refriega cayó también abatido el terrorista antes mencionado.

La madre de este último ha dicho que su hijo "lo hizo por sus ideales y no es un delincuente".

¿Puede acaso erigirse en "ideal" algo que lleva al asesinato de personas inocentes, por añadidura unido al móvil del robo?

Creo que este trágico ejemplo sirve para advertir la falacia de confundir los ideales con las aberraciones.

Es frecuente escuchar que sería respetable toda persona consecuente con sus propias ideas. Pero según eso, deberíamos admirar a los personajes



más repudiables de la historia.

Por consecuencia con sus ideas nacional-socialistas, Hitler desató el genocidio contra los judíos. Por

consecuencia con su ideología marxista-leninista, Stalin ordenó asesinar millones de "kulaks" o pequeños campesinos y Castro ha llevado al paredón a millares de cubanos disidentes.

Tal evidencia comprueba que sólo merece el calificativo de "ideal" aquel propósito moralmente legítimo, en sus fines y en sus medios. Ser consecuente en la inmoralidad constituye una aberración, que no cabe ser respetada como supuesto ideal.

Sólo Dios puede juzgar la responsabilidad subjetiva de las conciencias. Pero el terrorismo es objetivamente una aberración inmoral y delictual.

Claro está, que más culpable que ese joven terrorista -acaso desviado en su inmadurez- son los ideólogos y políticos que propagan el marxismo-leninismo, esencialmente totalitario en sus fines y violentista en sus medios.

Ante un caso como éste, resalta la responsabilidad de quienes abogan por la legalización del comunismo, a pretexto de que la propagación de una idea no podría jamás sancionarse. Lo que pretenden es otorgar carta de impunidad y facilitar la labor de los instigadores de hechos tan repudiables como el que motiva estas líneas.